

Círculo Católico de
vez primera.

comenzado á publi-

artículo-programa
rum.

en de todo corazón
nos el cambio que

en la nueva Junta
ente dos nombres:
on Joaquín Sales

xcelentísimo señor

donos como caste-
al generoso Conde

ndimiento del di-
as escuelas públi-
r, honrándole con
ndes de Pestagna.
tagua, y su distin-
cibido con el triste
ción de EL OBRERO

ngre la novena al
sición de S. D. M.
n á cargo del Re-

e la mañana conti-

Archicofradía del
á las siete misa de
D. Urbano Ferrei-
la misa procesión

el 21 que termina
mbre.

PELLÓN

El Obrero Católico.



Año III • Tomo II • Núm. 45

Castellón 1 Julio 1895

SUMARIO

Datos edificantes.—Los obreros del Sagrado Corazón, por Joan de Vicenta.—Los Patronatos de la Juventud obrera, por don Salvador Guinot.—Literatura valenciana. Obres desconegudes de Mossen Corella, por X.—El cura de Horties, por el General Ambert.—Crónica.—Sección Religiosa.

Datos edificantes

Es por extremo consolador ver el desarrollo que, gracias á Dios, ha tomado la Sociedad de San Vicente de Paul en esta provincia y en las de Alicante y Valencia, que forman la demarcación del Consejo Central de Valencia, y la importancia de las obras de caridad realizadas por las ochenta Conferencias dependientes del mismo, durante el año último 1894.

El 12 de junio de 1893, el Consejo general de París, decretó la creación del Consejo Central de Valencia, para que fuera el lazo de unión de los ocho Consejos particulares, establecidos en Valencia, Alcoy, Alicante, Castellón, Onteniente, Orihuela,

Torrente y Liria, y que á su vez unen entre sí varias Conferencias que de ellos dependen.

Los socios activos componentes de dichas conferencias, se elevan á 1.876, los miembros de honor á 28, los honorarios á 54, los aspirantes á 36, los bienhechores á 49, los suscriptores á 1.779; lo que da un total de 3.822 socios.

Durante el indicado año 1894, se han socorrido más de 1.455 familias en sus domicilios, entre las que se han distribuido 79.182 bonos de pan, 42.163 de arroz y 10.961 de carne; cuyo importe unido á lo invertido en ropas, medicinas, sufragios y otros varios conceptos; asciende lo gastado á la cantidad de Ptas. 48.573.33. (1)

Entre las obras á que se dedican los socios activos, figura en primer término como la principal, más frecuente y provechosa, la de la *visita domiciliaria*, en la que se lleva á las familias desvalidas el socorro material y el espiritual, el alimento para el cuerpo y el consuelo para el alma. Además, las distintas Conferencias y Consejos tienen establecidas otras muchas obras en beneficio de la clase obrera.

El consejo de Castellón y sus Conferencias, á más del socorro domiciliario, se dedican los socios por la noche á la enseñanza de la doctrina cristiana, á párvulos y adultos, y sostienen una escuela modelo para jóvenes, bajo la dirección de un maestro superior, y á la que asisten 160 alumnos.

El Consejo de Alcoy tiene establecidas la *Obra de la ropería*, la de *Propaganda*, la de *Lactancia de huérfanos*, y alguna otra.

El Consejo de Alicante tiene adoptada la *Obra de regularización de matrimonios* y la de *Retiros espirituales* para hombres.

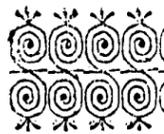
El consejo de Torrente se encarga de la *Obra de la Carcel* y de la *Escuela*.

El consejo y Conferencias de Valencia, tiene establecidas la *Obras de San Francisco de Regis*, y la de las *Bibliotecas circunstantes*, la *Visita diaria al Santísimo Sacramento*, los *Ejercicios de retiro*, las *Cuarenta-Horas extraordinarias*, y el reparto de hojas de propaganda católica.

Por último, las demás conferencias establecidas en los pueblos en donde no hay Consejo, tienen en su inmensa mayoría, á su cargo, á más del socorro domiciliario, la visita á encarcelados y á enfermos, la instrucción á niños y á adultos, y la regularización de uniones ilícitas.

La Sociedad de San Vicente de Paul, establecida en todo el mundo, merece especial predilección de Su Santidad León XIII, por la importante misión de caridad y de cristianización que ejerce en la clase obrera.

(1) Estos datos están tomados de la Memoria leída en la Junta general que celebró el Consejo Central de Valencia, el día 8 de diciembre de 1894.

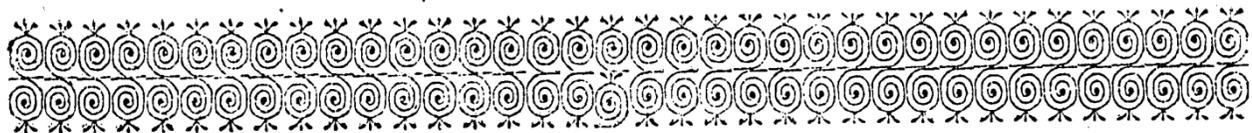


Nuestro número de la instalación Capdevila

Y como que el pro- mos la la artículo de lectores.

«No ha pecial de e sometido a trabajo qu un valor r cada suspi del Corazó de las cor estas cua me, inme»

»Hacién Capdevila para que s Como tien no les ire patrono d eminenter los obrer su excels manal var del Sagra



LOS OBREROS DEL SAGRADO CORAZÓN

Nuestro queridísimo colega *El Mensajero del Corazón de Jesús* publica en su número de junio un hermoso artículo de su corresponsal en Vich, dando cuenta de la instalación del *Apostolado de la oración* en la fábrica de hilados de los señores Capdevila.

Y como nosotros deseábamos publicar un articulito tratando de la conveniencia de que el proletariado español se consagre al Sacratísimo Corazón de Jesús, encontramos la labor hecha con trasladar aquí algunos elocuentes párrafos del mencionado artículo de *El Mensajero*, con la seguridad de que nos lo agradecerán nuestros lectores.

«No ha de agrandar también--dice el articulista--al deífico Corazón la cadencia especial de este nuevo himno de alabanza? El Corazón de Jesús que palpitó tantas veces sometido á las fatigas del taller de Nazaret, acogerá bondadoso los obsequios de un trabajo que le ha sido consagrado; cada gota de sudor de sus devotos obreros tendrá un valor más precioso que el más rico diamante de las coronas reales; cada latido, cada suspiro de estos pobres jornaleros herirá indudablemente las fibras delicadísimas del Corazón de Jesús. El girar de los volantes y de las ruedas dentadas; el crujir de las correas y el monótono traqueteo de las máquinas de hilar, que resuena en estas cuadras, tendrá para en adelante una armonía patética, una armonía sublime, inmensamente más grata que el melódico sonido de los músicos instrumentos.

»Haciéndonos, pues, eco de los fervientes deseos de los trabajadores de la fábrica Capdevila, invitamos en su nombre á sus compañeros de trabajo en toda España, para que se acoja el proletariado bajo la protección soberana del Sagrado Corazón. Como tienen los demás oficios sus santos tutelares--se han dicho estos obreros--no les iremos en zaga; nombremos también nosotros *Cap de colla* del trabajo y patrono de esta fábrica al Corazón de Jesús. A este fin, y para demostrar que es eminentemente práctico el espíritu de estos nuevos socios que pueden llamarse ya *los obreros del Corazón de Jesús*, hemos de añadir que delante de la imagen de su excelso patrono sustentan una lámpara que arde día y noche, y con su óbolo semanal van recogiendo una suma para costear una función solemne el día de la fiesta del Sagrado Corazón.

.

»Vea ahora todo el mundo cómo para resolver los pavorosos problemas que nos amenazan y que son el rompe cabezas de los hombres de Estado, de los economistas y de los sociólogos más eminentes, la religión católica tiene la única clave. ¡Quien sabe si el culto del Sagrado Corazón es el destinado por la Providencia para derrumbar los falsos ídolos que la impiedad triunfante de nuestro siglo levanta en todas partes!

»Las oraciones del Apostolado son omnipotentes, porque salen como una corriente celestial del Corazón de Jesús y en El vuelven á entrar. Cada siglo tiene su devoción favorita, y esta parece la más adecuada á las tendencias del presente. El amor infinito de Jesucristo sensibilizado en su adorable Corazón ha de tener para los hombres todos que lleguen á conocerlo irresistible atractivo. La caridad cristiana, el amor de los hombres todos en Jesucristo es el único específico para curar radicalmente el egoísmo y la misantropía que parecen apoderarse de nuestra sociedad.

»La imagen de Jesús ofreciendo á los hombres su amoroso Corazón no ha de estar siempre oculta bajo las bóvedas de los templos: que salga á la luz del sol, que aparezca en todas partes, y que se destaque sobre los inventos más útiles del siglo: grábese en los postes de los telégrafos y en las proas de las naves, suplante al triángulo masónico en las locomotoras ferroviarias, brille á los resplandores de la luz eléctrica en el interior de los talleres y de las grandes fábricas, y ondee en los pabellones nacionales en medio del moderno armamento de los ejércitos. ¡Dios bendecirá entonces con el progreso espiritual los asombrosos progresos materiales de la presente centuria! Las encumbradas chimeneas ofreciendo al cielo sus espirales de humo serán los incensarios de estos templos del trabajo, en los cuales, como en la fábrica de que hablamos, no se desdeña el Señor de colocar su trono.

»La devoción verdadera al Corazón de Jesús es más fuerte que todos los explosivos y todos los fulminantes, que las bombas Orsini y que todos los medios de destrucción. En ella está, pues, cifrada la única esperanza de regeneración social. El Corazón de Jesús es y ha de ser en lo sucesivo el centro de unión entre patronos y obreros, burgueses y proletarios, pobres y ricos, y entre las clases todas de la sociedad.»

Después de lo dicho tan galanamente por nuestro queridísimo colega, nada hemos de añadir por nuestra parte, sino hacerlo propio y pedir constantemente al cielo que el proletariado se consagre pronto al Corazón de Jesús y veamos engrandecerse considerablemente la hermosa legión de los obreros del Sacratísimo Corazón.

JOAN DE VICENTA.



No se
sino tam

Despe
dable cu
religiosa
con hun
ficialida
más exig
ó artístic
necesari
inmedia

Varios
hacernos

Uno d
tuitamen

La en
objetos s
los alum
saciar su

Y conv
sino labo
nos y los
sueldo n
el alma d
sus visita
miento d

La ens
sólida qu
que sean
vida del
son cosa

Mas no
natos toda
los jóvene
artes y ofi

Los Patronatos de la Juventud obrera

III.

No solo deben atender los Patronatos al perfeccionamiento moral de la juventud, sino también á la instrucción artística y literaria de los patrocinados.

Despertar aficiones literarias y ansia de saber en la juventud obrera es obra laudable cuando se realiza con prudencia y está cimentada en una sólida ilustración religiosa. Nada más fácil en nuestra edad que formar eruditos á la violeta, braceros con humos de sabios; las obras periódicas—escritas con excesiva ligereza y superficialidad desmedida—contribuyen á ello poderosamente, saciando los deseos de la más exigente pedantería; pero no se trata aquí de formar sabios sin ciencia verdadera ó artística sin ideales, sino jóvenes instruidos y laboriosos con la ilustración literaria necesaria para la vida del obrero y con buena copia de conocimientos de aplicación inmediata á las artes y oficios.

Varios son los medios que para ello pueden emplear los Patronatos; pero para no hacernos pesados y molestos indicaremos solo los más principales.

Uno de ellos son las escuelas nocturnas en los días de hacienda para enseñar gratuitamente á leer, escribir, contabilidad y catecismo á los jóvenes patrocinados.

La enseñanza debe ser enteramente gratuita: maestros, libros de texto y cuantos objetos se requieran para una sólida ilustración primaria, no les ha de costar nada á los alumnos; porque sus padres poco pueden gastar y aun ese poco será antes para saciar sus vicios que para dar instrucción á sus hijos.

Y conviene muy mucho que los maestros no solo sean competentes en doctrina, sino laboriosos é infatigables y encariñados con la juventud, para que vean los alumnos y los padres de estos, que ellos se desviven y sacrifican por enseñar sin recibir sueldo ni gratificación ninguna de los patrocinados. Y aunque un buen maestro es el alma de la escuela, es necesario que los que gobiernan los Patronatos menudeen sus visitas á las escuelas y se enteren del estado en que están y del buen cumplimiento de lo que el reglamento interior porque se rijan preceptue.

La enseñanza que se da en esta escuela debe ser, á nuestro pobre juicio, más sólida que vasta: no se deben enseñar muchas cosas, sino mucho de pocas, y estas que sean siempre las más convenientes y útiles para las necesidades ordinarias en la vida del obrero. No se olvide nunca que las escuelas nocturnas de los Patronatos son cosa muy distinta de las escuelas elementales diurnas.

Mas no se crea por esto que proscibimos de las escuelas nocturnas de los Patronatos toda enseñanza superior; muy al contrario, creemos que es conveniente dar á los jóvenes patrocinados enseñanza sólida y cumplida en materias de aplicación á las artes y oficios, como contabilidad, dibujo, etc; pero esto que debe darse en academias

especiales, será solo para los jóvenes más aventajados de las escuelas elementales, para los patrocinados que se hagan á ello acreedores por los dotes de su ingenio y por su perseverante aplicación.

Y conviene también que haya en los Patronatos una academia de música, en donde se forme una banda ú orquesta, ó algún orfeón ó masa coral; pues de todos es sabida la grande y benéfica influencia que el divino arte ejerce en la cultura de la juventud.

En las bibliotecas que los Patronatos deben tener conviene ir con mucho tiento y cautela. No basta que los libros, revistas y periódicos que en ellas haya sean buenos; es además necesario, que estén escritos para la juventud, que sean acomodados á las inteligencias de los pequeñuelos: de lo contrario podría suceder que el resultado que dieran las bibliotecas fuera contraproducente.

No cabe, pues, tachar á los Patronatos de obscurantistas y retrógrados, pues en ellos se atiende de un modo especial á la cultura de la juventud obrera, cimentándola en una sólida instrucción religiosa, como en la única base verdadera de todo progreso. Adalides de este son los Patronatos, y nadie puede mirarlos con prevención ó recelo si no sufre alguna ofuscación en su inteligencia.

IV.

Por lo expuesto en los articulitos que preceden se ve que los Patronatos atienden á la perfección moral é intelectual de la juventud obrera, cuidando con paternal solicitud de la educación religiosa y de la instrucción literaria de los patrocinados. Mas no se crea que solo del alma se curan, pues también dan al cuerpo lo que necesita, no olvidando que uno de sus fines es el recreativo, porque sin solaz y esparcimiento se hace imposible la educación de la juventud. Aquella máxima del pueblo griego: *mens sana in corpore sano*, es el precepto de una raza que tenía como cualidades sobresalientes una gran serenidad (*sophrosine*) y un constante equilibrio de facultades; obran, por tanto, con gran cordura los que no la olvidan en la educación de la juventud, y atienden en primer lugar al alma, que es la señora y la reina, y luego al cuerpo, que es como el trono en donde aquella se sienta para ejercer su realeza.

No duden los que gobiernen los Patronatos que si no dan á los jóvenes algunos ratos de solaz en las reuniones de los domingos, se verán estas desiertas. La juventud necesita mucho ejercicio para su perfecto desarrollo: es bueno que los niños corran y jueguen y se nutran bien y duerman á pierna suelta—como vulgarmente decimos—; tiempo vendrá que el cuerpo pida descanso y sosiego, comida frugal y poco sueño. ¿Hay cosa más triste que ver á esos niños que parecen hombres y á esos jóvenes que son viejos física y moralmente? El desarrollo prematuro de las inteligencias y la decrepitud de los cuerpos que debían rebosar lozanía y fortaleza son plagas horri-

bles d
prevar

Que
que ne
natos
que la
ñolos,
concu

Si l
y en v
femias
educar

Si p
es el t

¿Co
curios
Según
ciudad

todos,
trito p
dramá

templ
intérp
el teat
las ob

pervir
tiemp
Patron
es que
por de
se con

desper
ficer s

Est
querer

Y c
persig
rable

desver

bles de los pueblos cultos, castigos merecidos de la divina justicia, irritada por las prevaricaciones de los hombres.

Que corran, que jueguen, que salten y que rian los jóvenes: demos á cada edad lo que necesita para su cabal desarrollo. Pero procuremos que los juegos de los Patronatos no sean sedentarios; que no se apodere la molicie de los tiernecitos cuerpos: que la agilidad, la destreza y el vigor sean sus cualidades sobresalientes. Juegos de bolos, de birlas, de obstáculos, de pelota y de carreras; juegos que requieran el concurso de los miembros en constante actividad, son los que deben proporcionarse.

Si los jóvenes no juegan en el local del Patronato, jugarán por las calles y plazas y en vez de aprender buenas doctrinas y recibir sana educación, aprenderán blasfemias, desvergüenzas y canalladas, todos los vicios y todos los defectos de una mala educación.

Si paran en esto la atención las personas piadosas verán cuan útil é importante es el fin recreativo en los Patronatos.

¿Convendrá que haya un teatrillo en cada Patronato? preguntarán quizá algunos curiosos. Y á esta pregunta no podemos contestar categóricamente y en abstracto. Según los casos puede ser afirmativa ó negativa la contestación. En las grandes ciudades, en donde abunden los espectáculos y el teatro sea distracción favorita de todos, ricos y pobres, letrados y rudos, conviene que los Patronatos tengan su teatrillo para los jóvenes, para que en él perfeccionen el gusto literario y en las obras dramáticas se recreen honestamente. El teatro moderno nació en los atrios de los templos católicos; clérigos eran los autores dramáticos y hombres de clerecía sus intérpretes ó actores. Cuando luego se fué secularizando y del atrio de la iglesia pasó el teatro á la plaza pública, continuaron los sacerdotes escribiendo por muchos lustros las obras que se representaban por cómicos asalariados: si más tarde el teatro se fué pervirtiendo y llegó á lamentable decadencia, cúlpese á la pésima condición de los tiempos, mas no á la poesía dramática. Si los jóvenes ven en los teatritos de los Patronatos obras morales y llenas de positivas bellezas se aficionarán á ellas y difícil es que luego les gusten las obras inmundas que en los teatros públicos se representan por desgracia nuestra. Pero en las pequeñas capitales, en los pueblos donde apenas se conozca el teatro, mejor es que no lo tengan los Patronatos, pues si lo tuvieran despertarían en la juventud aficiones y gustos que luego difícilmente podrían satisfacer sin menoscabo de la moral.

Esta es en el asunto que tratamos nuestra humilde opinión, que en manera alguna queremos que prevalezca si personas competentes no la juzgan acertada.

Y con esto damos por terminado lo que nos propusimos decir de los fines que persiguen los Patronatos. En otros artículos hablaremos de los socios de esta admirable institución, que quisiéramos ver implantada en todos los pueblos de nuestra desventurada patria.

SALVADOR GUINOT.



Literatura valenciana

OBRES DESCONEGUDES DE MOSSEN CORELLA, PBRE. VALENCIÀ

En lo fons d'un armari y entremitj d'un roll de paperots vells y corcats trobem la Carta deins trellada que no'ns apar tan vella com tot aixó y que per les noves que conté enclou alguna oportunitat. Sembla en la forma y en l'argument una de les *Cartes erudites* que 'l mal-lograt campeó del valencianisme Fra Lluís Galiana es-crigué, jatsia en castellá, al benemerit En Gregori Mayans y Ciscar mitjansant lo passat segle. La carta deins trellada está escrita en valencià y tant l'argument sobre que tracta, com la fetxa en que son escrita li donen alguna oportunitat pera esser estampada jatsia parega abus de confiança.

Lo sobrescrit diu així: «En mans que bese d'En Joseph E. Serrano y Morales, Carrer de la Corona, 19, Valencia», y al començ de la Carta aquest signe PX., ó sia *Pax Xpti*.

«Molt senyor meu y venerat Mestre: No es aquesta la primer vegada en que son pauruch deixeble li escriu quatre mots en sa materna llengua, jatsia abusant de la sehua confiança, manifestanli d'aquest modo la fina y respetuosa amistat que'ns unix. En aquesta llunyadana terra ahon me trobe, jatsia germana y fins bessona de la mehua volguda Patria, no coneixen les falles ni'ls bunyols de San Joseph y l'anyorament que 'l meu cor ha sentit al recordarmen de la proximitat de la festa susdita, me 'l trocetja y no se lo que pot esdevindrem... pero he pensat be al jusgar que agafant la ploma y escrivint á V. quatre ralles sobre nostres coses, havia de trobar alivio, y dit y fet. Apres d'assó haver penssat 'm trobe ja mes aliviat.

Ya que aquesta lletra aplegará á les sehues mans lo jorn de S. Joseph, servixcam de vera y coral felicitació, enssemps li desitje tota sort y benahurança pera gloria de Deu, honor de nostra Patria y llaor de les bones lletres.

No vull deixar pedre la ocasió pera donarli conte d'uns apunts que tinch recullits temps fa sobre un *codice ms.* que Fuster tingué per perdut al escriure sa obra bibliográfica y que no donen proves d'haver vist ni Ferrer y Bigné, ni Martí Grajalles en lo que tenen fins ara tret á llum, y com la cosa crech que hu mereix permetam V. que sixquera á titol de bunyols de Sant Josept li fassa coral offrena puix proves de sobra tinch que son esme de ver y molt entés bibliofil agrahirá aquest pauruch recort ja que 'l tresor lliterari qu' enclou ha de contribuir á posar mes de relleu la fama que, de poeta ascetich y ab forma la mes *plástica* de nostres classichs del segle daurat, pertany al celebre Mossen Johan Roig de Corella.

Li fas present que la bonea de caracter de nostre amich lo modest enssemps que

intell
m' ha
de m

Es
yansi
poder
llibre
nista
versi
les se

Es
de ce

sehua
la tau

algun
Corel
la tau

algun
embo
const

To
histor

sobre
la pri

agam
les ob
volum
ssima
no po
ta de

¡Es
sab V

mes p
la ma
llará t
de no

En

intelligent Sr. Chirivella es la causa principal del trobo que á V. comunique, puix m' ha donat mil facilitats en les escorregudes que temps arrere feya ab grat plaher de mon cor á la Bibliotheca d' aqueixa nostra Universitat.

Es curiosa la historia del *codice* susdit desde que desapareixqué de la Bib. Mayansiana, pero per fortuna pera les lletres valencianes vingué novament á parar en poder del hereu d'aquella Bil., puix ab lletra clara llegim en la primer fulla del llibre que pertanygué á N. Joseph M.^a Mayans, Compte de Trigona: apres lo Chronista Torres trobá mitjos pera comprarlo y depositarlo en la Bib. de nostra Universitat. Assi, puix, lo trobi, estant 88—5—X—y apres d'haverlo llegit prenguí les següents notes bibliographiques.

Es un volum en *folio* petit ab cubertes de pergami, prou ben conrehuat y de mes de cent quaranta fulles ab sa taula ó *indece* corresponent. Ximeno al estampar la sehua obra bibliographica demaná á Mayans notes sobre Corella y li doná nota de la taula d'aquest codice, pero res mes ham pogut saber del contengut del codice y alguns com Mila y Fontanals han aventurat son parer sobre algunes obretes de Corella que per cert res de bo diu en favor del enginy que les afilla. Ademes, per la taula que trellá Ximeno no podem formar cabal coneiximent del codice, puix, alguna ma poch destra, per no calificarla d'altre modo, esgarrá algunes fulles y emborroná ab tinta una plana, pero com hian obretes de Corella en lo codice que no consten en la taula, puja de merit sa valua.

Totes y cascuna de les obres de Corella en aquest ms. tenen algo mes que merit historich y bibliographich enssemps que regionaliste, puix lo lliterari y fins esthetich sobrepuja nostr' encariment Lo ms. te per titol «Obres: de | Mossen | Corella.:.» y la primera es lo «Rahonament de Thelamo e de Ulises en lo setge de troya davant Agameno apres mort Achilles sobre les sues armes», y tost van seguint per ordre les obres del ja conegut catalech de Ximeno, pero una de les millors obres d'aques volum baix lo punt de vista relligios, esthetich y lliterari es la «Vida de la sacratissima verge maria mare de deu senyora nostra» Es una bonica obra poetica—que no pogué vore lo mal-lograt En Ferrer y Bigne ab esser tant lo que regirá—y consta de vint y dos cobles, 'ns pareixen stramps, y comença:

Ans que dels çels | girant mogues lo vogi
hi de la mar | hagues fermat lo terme...

¡Es una vera llastima pera la *lliteratura valenciana*—no *llemosina*, puix, sab V. que no soch partidari d'aqueix vocable—que aquesta joya no haja ségut mes pronte coneguda y que algun valencianiste de nissaga no la fassa estampar de la manera que 's mereix! Segur estich que si En Theodor Llorente la llig li aconsellará tott á En Frederich Domenech que la traga á llum publica pera honor y llaor de nostra desvalguda y fins oblidada lliteratura...

En lo mateix codice està la prehuada «Oracio á la Sacratissima verge maria tenint

son fill deu jhs, en la falda devallat de la creu» estampada ja en quatre ó cinch de nostres *incunables* y que á juhi del P. Blanco Garcia—*Revista agustiniana*—es una *joia del misticisme y del art mes acendrats*; allí les cobles de Corella per Caldesa; allí tres cobles de á deu versos «à la sepultura de sa enamorada» y que comencen:

En letres dor | tendreu en lo sepulcre
la mia mort | per excellent trihunfo...

allí un' altra obra poetica de Corella «à sa enamorada» de vint versos, essent los primers:

Es vostre cor | dacer ab tan fort temp
Quels diamants | pot acimçar é rompre...

allí la «Demana de moss. fenollar á moss. corella» y la resposta d'aquest en setce versos:

Es pietat | si heu voleu atendre...

y allí també aquesta composicio que no vull deixar de trellar sancera puix la considere com hun dels mes assaonats fruyts del *classich Renaiximent* en nostra literatura antiga.

Ab los peus verts | los ulls é celles negres
Pennatge blanch | he vista una garça
Sola sens par | de les altres esparça
Que del mirar | mos ulls resten alegres
Y al seu costat | estava una smerla
Ab un tal gest | les plomes hi lo lustre
Que no's al mon | poeta tan il-lustre
Que pogues dir | les lahors de tal perla
Y ab dolça veu | per art ben acordada
Cant e tenor | cantaven tal balada
Del mal que pas no puch guarir
Si nom mirau
Ab los ulls tals que pugua dir
Que ia nous plau
Que yo per vos haja morir
Si muyr per vos lavos creuren
La mor queus port
E nos pot fer que no ploreu
La trista mort
Daquell que ara no voleu
Quel mal que pas nom pot jaquir
Si no girau
Los vostres ulls quem vullen dir
Que ja nous plau
Que yo per vos haja morir

¿Li pareix á V. que hia entre nostres classichs poetes del segle daurat una flor tan flayrosa y que mes s'aparte de la natural asprositat en que escrigueren Ausias March, Roig, Fenollar y tants altres? Y es que nostre Corella culayrá en lo camp

de la poesia lo penó del *clasic Reinaximent*. ¡Llastima que mou estimat company y Mestre En Rubió y Lluch no l'haja coneguda al fer son treball sobre 'l «*Reinaximent clasic en la lliteratura catalana*».

Hia també en l'esmentat *codice* una curiosa poesia endressada á Bernat del Bosch pertanyent al geuse llauger

In utroque jure | gran doctor com somies

A domine quare | respons en tots vicis...

Son vint y huit versos. Apres n' hian dotce—*cobla* huitava y *ffi* quarteto—essent lo primer:

Mos ulls tanquats | per que altra no mire...

Seguix una «Cobla que legintla per larch diu contentament é legintla per mitat diu descontentament de moss corella»; comença:

De bens e plaer | tostemps abundos...

son huit versos; apres seguixen altres dos cobles de á deu versos y *ffi* de cinch; total vint y cinch versos; essent lo primer:

Los qui aman | prenen aquesta cendra...

Séguix una «Cobla sparça dell mateix» Corella, que comença;

Sin lo mal tems | la serena be canta

apres una «Demana *de* moss. Corella al Sr. Princep» de Viana y comença:

Ellor del saber | de quil saber estilla...

Son dotce versos; tost seguix la *resposta del Princep* ab altres tants versos; seguix «Demana moss. fenollar á moss. corella» y la cobla de huit versos y *ffi* de quatre ab que «Respon moss corella»; apres «Dell mateix» dos cobles huitaves y *ffi* de quatre versos, començant:

No fon tan gran | dels juheus la temor...

y á lo darrer la tan coneguda «Cobla que moss fenollar trames á moss corella que legintla tota diu mal e legintla per mitat diu be».

Aquesta es ma paura offrena en la festa de S. Joseph; si li plau me donaré per satisfet ja que 'ls afanys de V. pel conreu de nostres glories valencianes son tan dignes y mereixedors d' agraument per part dels malestruchs com jo que tenen son content en furonejar pels caus ahon hia alguna coseta bona y ab lliberalitat amanda pera poder esser estudiada.

Deu li done en lo jorn del Sant de V., felicitats á caromull, mentres yo romandré per aquestes terres anyorant tos tems la sombra del Micalet.»

Fins assi la lletra promesa, pero ab dolor de nostre cor no ham pogut, ab los esforços fets, descobrir la firma ni la fetxa de dita lletra; havien sigut retallades... y la persona á qui fon endressada la carta no sab res d'ella. Creem que fon extravida y nosaltres á titol de curiositat la treslladem al peu de la lletra.

Pel trasllat

X.



EL CURA DE HORTIES

Un terrible combate se libraba á algunas leguas del pueblo de Horties; el ruido llegaba confusamente, sobresaltando á todo ser viviente.

La metralla desgarraba el aire, el cañón despertaba los ecos, y en lontananza se distinguían las humaredas de pólvora.

El cura estaba en la iglesia rogando por la patria.

A su alrededor, con la frente en tierra y pálidos de terror, se encontraban los vecinos pidiéndole á Dios que los protegiera.

El ruido de los clarines y trompetas se oyó al mismo tiempo que algunas sombras alemanas se deslizaban por el valle corriendo á la batalla.

Su número era grande, y precipitaban el paso para llegar á tiempo.

Los alemanes querían tener su parte de presa, ya que llevaban hierro y bronce para destruir á los franceses.

Sus soldados eran ya tres contra uno, y era preciso ser más numerosos aún.

Antes de entrar en el círculo de fuego reunieron todas sus fuerzas, haciendo alto en la encrucijada de Chataigaiers.

Una línea de centinelas protegía un descanso que debía ser corto.

Por muy próximos que estuvieran estos centinelas no pudieron impedir que dos jóvenes se aproximaran entre los matorrales, acercándose sigilosamente, y tirasen sobre los alemanes.

Sonaron cuatro tiros y se vió á dos jóvenes huir como venados y meterse en un campo de trigo.

Veinte balas silvaron á sus oídos; pero no se halló en la tierra ni una mancha de sangre.

Muchas veces en su fuga fueron vistos; pero eran muy jóvenes, ágiles y valientes, y lograron huir.

Debemos añadir que tiraban hábilmente, porque tres prusianos rodaron por el suelo heridos en el pecho; la cuarta bala fué á coronar el águila de dos cabezas que adornaban la placa de un casco oficial.

—Escopetas de caza de dos tiros—dijo este oficial.

Entonces un destacamento de soldados alemanes se dirigió al pueblo; al entrar cogieron á los primeros seis vecinos y los llevaron á la alcaldía. El jefe del destacamento dijo al Alcalde:

—Usted es la primera autoridad, y vengo en nombre de mi augusto soberano á decirle que han sido muertos algunos alemanes cerca de este pueblo, y siendo sus

habitantes los más cercanos al lugar del suceso, ellos son responsables. Es preciso, pues, que se nos entreguen los culpables, y si no seis vecinos serán fusilados. Dad vuestras órdenes, que yo esperaré hasta mañana á las once. Debiendo tener lugar la ejecución al medio día, no hay tiempo que perder; entre tanto, el pueblo quedará ocupado militarmente, y guardará los seis rehenes.

Imposible es pintar la desolación de la pobre gente del pueblo.

Las mujeres gritaban desesperadas, los hombres querían huir, pero los alemanes guardaban las avenidas. Reuniéronse todos los vecinos y convinieron que la suerte señalara las víctimas.

Los que habían disparado contra los alemanes no pertenecían al pueblo, seguían la columna prusiana para escoger el momento favorable. ¡Puede que su padre hubiera sido asesinado, su madre hubiera muerto de dolor ó su casa incendiada!

Pasó aquel día entre discusiones, gemidos y desesperación.

El alcalde, el cura M. Gerl y dos ancianos más, ya octogenarios, suplicaron en vano al oficial prusiano que perdonase; se le probó que los del pueblo no habían tomado parte en aquella traición; las mujeres lloraban á sus pies. Todo fué inútil. El capitán hacía ejecutar la consigna con gran exactitud y fría cortesía, pero sin cólera y sin denuesos.

Los seis desgraciados que la suerte había señalado fueron entregados á las cinco de la tarde y encerrados en la sala de la escuela, en el piso bajo de la alcaldía.

El oficial prusiano autorizó al cura para que les llevase los consuelos de la religión. Tenían las manos atadas á la espalda, y una misma cuerda unía los pies de todos.

El sacerdote encontró á todos aquellos hombres en tal estado de postración, que apenas comprendían sus palabras.

Dos de ellos parecían sin sentido, otro era presa de la fiebre y de delirio.

Al extremo de la cuerda, con la cabeza erguida y serena en apariencia, había un hombre de unos cuarenta años, y padre de cinco niños, de los que era el único sostén.

Al principio escuchó con resignación las palabras del sacerdote, pero desesperado luego, prorrumpió en las más horribles imprecaciones.

Maldecía á la naturaleza entera, lloraba por sus hijos, que quedaban expuestos á la mendicidad y tal vez á la muerte. Entonces quería que sus cinco hijos fueran entregados con él á los prusianos; y con risa sarcástica exclamaba: «Si, señor; fué Bernardo, el chiquitín de tres años, el que disparó contra esos miserables.»

Todos los esfuerzos del sacerdote fueron inútiles para llevar la paz al alma de aquel pobre desesperado. El cura salió y marchó lentamente hacia el retén donde se encontraba el oficial. Este fumaba en una gran pipa de porcelana. Escuchó al

cura sin interrumpirle. dejando entre tanto escapar de sus labios ligeras bocanadas de humo.

—Señor capitán—dijo el cura,—se les han entregado á ustedes seis rehenes, que dentro de pocas horas serán fusilados. Ninguno de ellos ha tirado sobre vuestros soldados. Habiéndose escapado los culpables, vuestro fin no es más que presentar un escarmiento á los habitantes de otras localidades. Poco les importa, pues, fusilar á Pedro, ó á Pablo ó á Juan. Además, que cuanto más conocida sea la víctima, más saludable será el ejemplo. Vengo, pues, en consecuencia, á pedir á V. el favor de que me permita ocupar el lugar de un pobre padre de familia, cuya muerte hundirá en la miseria á cinco niños. El y yo somos inocentes, pero mi muerte aprovechará más que la suya.

—Bueno—dijo el oficial.

Cuatro soldados condujeron al cura á la cárcel, donde fué atado con las otras víctimas.

El padre de los cinco niños abrazó á su cura y corrió á su casa para consolar á sus hijos.

No pintaremos las agonias de aquella noche. Solo diremos que, cuando amaneció, el cura había reanimado el espíritu de sus compañeros de infortunio. Esos infelices, antes embrutecidos por el terror, habíanse transformado en gloriosos mártires sostenidos por la fe cristiana y la esperanza de una vida eterna.

A las once una escolta esperaba en la puerta y los prisioneros se pusieron en marcha.

El cura iba á la cabeza recitando el Oficio de difuntos. Por el camino los vecinos, arrodillados, dirigian á su pastor su última mirada.

Se acercaban al lugar de ejecución, cuando un oficial de Estado Mayor prusiano, que pasaba con sus asistentes, se detuvo.

El cura le había llamado la atención. El capitán le explicó la cosa, que no pareció al superior tan natural como á su subordinado. Mandó suspender la ejecución y dirigió una información al general. Este hizo comparecer al sacerdote.

La explicación fué corta, el general era un hombre de corazón, que lo comprendió todo, y dijo al cura:

—Señor, yo no puedo hacer una excepción en favor de V., y sin embargo, no quiero que V. muera. Váyase y diga á sus feligreses que por V. perdono á todos. Pero que sea la primera y última vez.

Cuando el cura salió, dijo el general á los oficiales testigos de esta escena:

—Si todos los franceses tuvieran el corazón de este sencillo sacerdote, no permaneceríamos mucho tiempo del lado acá del Rhin.

GENERAL AMBERT.

Crónica de los Círculos

El artículo de crítica literaria *Obres desconegudes de Mossen Corella*, que en este número insertamos y que confiamos leerán con gusto nuestros lectores siéndoles fácil adivinar el nombre del autor que modestamente se ocultaba con el pseudónimo, debíamos haberlo publicado el 15 de marzo próximo pasado para que no perdiera ni un ápice de actualidad; pero como su autor no nos autorizó para que lo publicásemos hasta hoy, lo hacemos ahora con sumo gusto, pues lo bueno no envejece.

Y después de todo, como hay tantos cacos literarios que se visten con agenas plumas, vale más que lo publiquemos hoy que finaliza el plazo de admisión de obras en el Certamen del *Rat penal*. . . Porque se han dado casos.

Nos dicen de Villarreal que el Círculo Católico de aquella populosa villa acaba de organizar una banda de música, que muy pronto podremos oír.

Esto demuestra la importancia y vitalidad del Círculo Católico de obreros de Villarreal.

Con este número enviamos á nuestros abonados una hoja suelta que contiene la circular que el digno gobernador civil de esta provincia publicó contra la blasfemia.

Conviene difundir dicha circular, para que todos se enteren de su contenido.

Tal importancia ha llegado á adquirir la academia de estudio superior de san Rafael, establecida en Madrid calle del Florin, 2, duplicado, principal, que la Administración de Hacienda le ha señalado la mayor cuota de contribución que legalmente puede imponerse que es el cuádruplo de la ordinaria. La recomendamos á nuestros suscriptores por si tienen hijos que dedicar á carreras militares ó de ingenieros y arquitectos, en la seguridad de que no han de arrepentirse del consejo que les damos.

Anteayer por la tarde se verificaron en el Círculo de obreros católicos de esta ciudad los exámenes de fin de curso académico en la escuela de música que sostiene el Círculo.

Satisfechos deben estar la Junta directiva del Círculo y el señor don Angel Gascó, profesor de la mencionada escuela, de los resultados obtenidos en el curso académico que finaliza hoy, que vienen á recompensar sus trabajos y desvelos por la instrucción de la juventud obrera.

Según leemos en los periódicos de Valencia un horroroso incendio ha destruido los talleres tipográficos y la casa editorial de don José Ortega.

Entre las llamas de este voraz incendio han desaparecido algunos miles de ejemplares de la segunda edición económica de *Socialismo y anarquismo* de nuestro muy amado P. Antonio Vicent, S. J.

Están muy adelantados ya los trabajos que la Junta directiva del Circulo Católico de esta capital ha hecho para la formación de una *Liga contra la blasfemia*.

Con toda la energía de nuestra alma protestamos como católicos castellonenses del acuerdo tomado por el municipio de esta ciudad de mudar el nombre á la calle de San Joaquín para que ostente el de Ruiz Zorrilla (Don Manuel) q. e. p. d.

Quitar el nombre del glorioso San Joaquín para poner el del H.: *Cavour*, grado 33, ex-comendador del Gran Oriente de España, es herir en lo más vivo los sentimientos religiosos de este vecindario, que confiamos dará una muestra más de su catolicismo no consintiendo tamaño insulto.

Gran solemnidad y esplendor han revestido este año las fiestas religiosas que la Congregación de María inmaculada y San Luis Gonzaga han dedicado á su angélico Patrono en la iglesia de San Agustín de esta capital.

Estuvo encargado de publicar las glorias de San Luis Gonzaga el joven y muy elocuente orador sagrado R. P. Rodriguez, M. O. del convento de franciscanos de Villareal.

Sección religiosa

INDICADOR CRISTIANO

Día 1, lunes: Se gana la indulgencia de las Cuarenta-horas en Santo Domingo: Se descubre á las cinco de la tarde y se reserva á las seis y media.

Día 2, martes: En la iglesia de las Monjas Capuchinas desde las cinco y media hasta las siete de la tarde.

Día 3, miércoles: En San Agustín á la misma hora que el día anterior.

Día 4, jueves: En San Agustín: Se descubre á S. D. M. á las diez de la mañana y se reserva á las siete de la tarde después del Santo Trisagio.

Día 5, viernes *primero* de mes. Permanece expuesto el Señor Sacramentado en la iglesia de la Purísima Sangre practicando por la tarde los congregantes del Sacratísimo Corazón de Jesús los ejercicios de costumbre: se reserva á las siete de la tarde.

Día 6, sábado: En Santa Clara: se descubre á las cinco y media y se reserva á las siete después del ejercicio de la Sabatina.

Día 7, domingo: en la iglesia de San Miguel desde las tres de la tarde hasta las cinco.

Adoración nocturna: El turno del Sagrado Corazón celebrará su vigilia en la iglesia de Santa María el día 6 primer sábado de mes, y el de San José el día 13.